

Nuevas luces sobre Mateo Alemán (Lasdosvidasdelaspalabras.com)



En 1614, hace ahora cuatrocientos años, murió en tierras mejicanas el escritor sevillano Mateo Alemán después de una vida compleja y ambivalente, plena de lances de muy variada factura del todo acordes con los contrastes morales y sociales de la España de la Contrarreforma. Esta conmemoración trae al presente su riquísima significación literaria como autor del *Guzmán de Alfarache* (1599-1604), texto angular no sólo como arquetipo del género picaresco sino como expresión del mejor criticismo moral del Barroco español.

Descendiente de judíos conversos, vivió, sin embargo, con verdadera unción cristiana algunos avatares biográficos como su condición de miembro y hermano mayor de una importante hermandad penitencial de Sevilla o la experiencia espiritual de la escritura de la *Vida de San Antonio de Padua*, nacida al calor de una conmoción de auténtico creyente. Con ese impulso confesional se mostró también solidario con los pobres galeotes, moriscos y gitanos que se pudrían literalmente en las terribles minas de azogue de Almadén. Pero al mismo tiempo se implicó en oscuros negocios dinerarios y en turbios episodios de compraventa que, al igual que Cervantes, le hicieron conocer algunas cárceles españolas de su tiempo. Agotadas en la península sus expectativas vitales, se embarcó para las tierras de la Nueva España en aquella flota de Indias que era el último recurso de tantas frustraciones.

El *Guzmán*, mezcla feliz de episodios novelescos y reflexiones morales de gran calado animada por una lucidez intelectual sin parangón en la literatura de ficción de su tiempo, muestra a su vez una voluntad de estilo que se apartaba del rígido canon conceptista al uso y un sello laico que apuntaba al criticismo ilustrado. Sin ser todavía un racionalista moderno, Alemán podría ilustrar la existencia en España de un grupo intelectual que, sin abjurar de la ortodoxia cristiana, estaba llamando a las puertas del Siglo de la Luces. Sin duda por ello gozó en la Europa de su tiempo de una proyección inusitada a través de las traducciones y de un reconocimiento que no tuvo y sigue sin tener en su propia patria, donde sus penetrantes denuncias, siempre cargadas de agudeza intelectual, apenas si trascienden más allá de los círculos de lectores más doctos. Y sin embargo Alemán merece mucha más atención de la que por lo general se le concede en nuestros planes de estudio universitarios.

Estos últimos años están siendo propicios a una relectura crítica de su legado literario. Mientras algunos estudiosos siguen interpretando el peculiar criticismo social y moral de Alemán como una secuela de sus orígenes conversos, otros, por el contrario, ponderan su modernidad desmarcándolo de tales presupuestos y poniendo el acento en su talento de precursor. A la excelente, exhaustiva edición del *Guzmán* que Luis Gómez Canseco publicó en 1912 en la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española, se añade ahora la primera edición de su *Obra completa* en 3 volúmenes (Madrid, Iberoamericana Editorial Vervuet, 2014) dirigida por los profesores Pedro M. Piñero Ramírez, de la Universidad de Sevilla, y Katharina Niemeyer, de la de Colonia, en la que han colaborado destacados especialistas en el autor sevillano. Todo un acontecimiento editorial que merece ser ponderado.

Rogelio Reyes